

## *Al César lo que es del César: ¡participación!*<sup>1</sup>

1. Por si alguien tuviese alguna duda, san Mateo nos puntualiza que la pregunta que los fariseos le hicieron a Jesús aquel día era para tener ocasión de acusarlo: *¿es lícito o no pagar el tributo al César?*<sup>2</sup> Si el Señor decía que sí, tomaba partido por el odiado dominador romano. Era inclinarse hacia un peligroso colaboracionismo con el poder extranjero que el pueblo consideraba notoriamente injusto.

Pero, como tal vez era más probable, si Jesucristo decía que no pagaran tales impuestos, les ofrecía en bandeja a sus enemigos un pretexto para denunciarlo ante la autoridad romana, con muy graves consecuencias para su persona.

La respuesta del Maestro los dejó pasmados. Con un buen recurso pedagógico, apelando a la moneda y su inscripción, Jesús resuelve asombrosamente el dilema y nos da una lección perdurable a todos. Hay deberes que cumplir para con la autoridad estatal y deberes que cumplir para con Dios. El discípulo de Cristo, el cristiano, es ciudadano de dos ciudades: la terrestre y la celestial, debe cumplir ejemplarmente las leyes justas del Estado, sin dejar de dar *a Dios lo que es de Dios*.

2. Hoy rezamos, junto con la Iglesia Universal, por la difusión del Evangelio en el mundo, pedimos por todas esas iniciativas misioneras que trabajan abnegadamente para que la luz de Cristo sea acogida y vivida en los rincones más apartados del planeta. Pero junto con nuestra oración y nuestra ayuda económica, también debemos recordar el compromiso de que esa misma luz de Cristo ilumine y purifique nuestra realidad inmediata. El contexto familiar y social en el que nos desenvolvemos día con día. Y es que a nadie se le ocultan los graves síntomas de descristianización de nuestra sociedad. Como apuntaba en una ocasión Joseph Ratzinger, antes de ser el Papa Benedicto XVI, *la cuestión moral es claramente, hoy más que nunca, una cuestión de supervivencia*<sup>3</sup>.

3. *Al César lo que es del César*. Solía decir Juan Pablo II que *toda democracia debe ser participativa*<sup>4</sup>. Y el Catecismo nos recuerda que *la participación en la vida pública es el compromiso voluntario y generoso de la persona en los intercambios sociales*<sup>5</sup>. Quiere la Iglesia, por tanto, que todos *participemos*, cada quien en su lugar, en la construcción del *bien común*<sup>6</sup>. Empezando, naturalmente, por nuestras obligaciones más cercanas, en la familia y en trabajo profesional, pero sin descuidar, con una mirada amplia, los asuntos

---

<sup>1</sup> Homilía del domingo XXIX, A, Domingo mundial de las misiones.

<sup>2</sup> *Mateo* 22, 17.

<sup>3</sup> J. RATZINGER, Presentación de la Encíclica de Juan Pablo II, *Veritatis splendor*, agosto de 1993.

<sup>4</sup> SAN JUAN PABLO II, *Centesimus annus*, 46.

<sup>5</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1913.

<sup>6</sup> Entendido como *el conjunto de condiciones de la vida social que permiten a los grupos y a cada uno de sus miembros conseguir más plena y fácilmente su propia perfección*. *Ibid.* n. 1906.

públicos. Debemos rezar por nuestras autoridades, siguiendo una tradición de los tiempos apostólicos. Hay también que pagar los impuestos que sean justos, prestar un servicio social como universitarios y, si fuera el caso, también un servicio militar. Es imprescindible estar bien informados de los asuntos más importantes que se debaten en la opinión pública e intervenir para que se orienten conforme a la verdad y a la justicia. Cerrando espacios, precisamente a través de esa *participación solidaria*<sup>7</sup>, a la corrupción de los gobernantes o de los poderosos.

Esta semana, me llamó gratamente la atención leer una reciente entrevista al nuevo embajador de México ante la Santa Sede, un conocido y prestigioso profesor universitario. En ella decía que las relaciones Iglesia-Estado van bien. Avanzan por muy buen camino, con puntos en común muy claros, como el respeto a los derechos humanos, la dignidad de la persona, la libertad religiosa o el apoyo a los migrantes (...). En suma una relación apoyada en la construcción de *puentes* y no de *muros*, de diálogo. Y añadía –con lo que coincido parcialmente– que hay tantas cosas por hacer en lo que nos une, tantos puntos de convergencia, que no es necesario pensar en las diferencias<sup>8</sup>.

Efectivamente, hay muchos avances y muchos puntos en común, pero no faltan, en el conjunto de la sociedad mexicana, puntos de preocupación en los que los católicos mexicanos tenemos que seguir insistiendo. Como, por ejemplo, la defensa de la vida desde su concepción hasta su muerte natural, la santidad del matrimonio y de la familia, la orientación natural de la sexualidad o la educación de los hijos, también en la escuela pública, respetuosa de los valores éticos y religiosos de sus padres. En estos temas y en otros no podemos quitar el dedo del renglón pero, como hemos insistido otras veces, no se trata de pleitos ni de gritos. Se trata de argumentar serena y amablemente. Se trata también, y prioritariamente, de orar y de amar.

Hace algunos años enseñaba san Josemaría: *Muchas realidades materiales, técnicas, económicas, sociales, políticas, culturales..., abandonadas a sí mismas, o en manos de quienes carecen de la luz de nuestra fe, se convierten en obstáculos formidables para la vida sobrenatural: forman como un coto cerrado y hostil a la Iglesia.*

*Tú, por cristiano –investigador, literato, científico, político, trabajador...- tienes el deber de santificar esas realidades. Recuerda que el universo entero –escribe el Apóstol– está gimiendo como en dolores de parto, esperando la liberación de los hijos de Dios*<sup>9</sup>.

4. *Y a Dios lo que es de Dios.* No permitamos que el materialismo o el consumismo nos obnubile la conciencia. Poner al Señor en el centro de nuestra vida y de nuestra convivencia familiar nos clarifica el panorama, nos ofrece como una hoja de ruta para navegar en los turbulentos mares de nuestros días. La semana pasada recordábamos la importancia de la misa dominical y, un poco antes, de la oración en familia, especialmente del Santo Rosario. Hay también que bendecir la mesa, escoger bien los programas de

---

<sup>7</sup> *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, n. 191

<sup>8</sup> Entrevista a Zenit del Dr. Jaime del Arenal, embajador de México ante el Vaticano, Roma, 14-IX-2017.

<sup>9</sup> SAN JOSEMARÍA, *Surco*, n. 311.

televisión que se ven o los libros que se compran, ayudar generosamente a los que menos tienen... y tantas cosas más.

5. Que Santa María de Guadalupe, Reina de México, como le pedimos en la oración por las vocaciones, salve nuestra patria y *umente* nuestra fe.

Francisco A. Cantú, Pbro.

Santa Fe, Ciudad de México, a 22 de octubre de 2017